

gobierno italiano para el nombramiento de obispos (1865-1874) Es la época dura del mutuo alejamiento Iglesia-Estado a raíz de la Revolución liberal. Hay testimonios claros de la actividad mediadora durante veinte años (1858-1878) de Don Bosco en muestra de una característica bastante extraordinaria en la vida del humilde y «políticamente no implicado» cura de Valdocco. Y aunque actúa «a título privado» la labor del santo de Turín reviste caracteres de extrema importancia. Tanto que hoy Motto y Desramaut citan libros de historia de la época en que se mencionan las actividades de Don Bosco. La investigación en archivos y el epistolario confirman la labor realizada por Don Bosco. Labor de interés —sostenemos— no sólo para la Iglesia italiana o europea, sino para la universal. Un trabajo posterior de investigación —pensamos— sobre las sendas del realizado por Motto en el archivo Secreto Vaticano y en el Archivo Histórico del Ministerio (Italiano) de asuntos exteriores, dará pie para destacar la labor de Don Bosco y el lugar que debe ocupar en la Historia de la Iglesia universal. Don Bosco actuó febrilmente —en resumen— en la tarea de provisión para las sede vacantes; para evitar la reducción del número de diócesis y lograr un acuerdo sobre los *exequatur* de los obispos (1872-1874).

El capítulo XXI narra detalladamente la fundación del Instituto de las hijas de María Auxiliadora (1862-1876) Don Bosco ya había proyectado fundar una congregación de hermanas para atender chicas en la línea de su obra con los muchachos. Así se encuentra con Sor Clarac, Don Pestarino y María Mazzarello y las Hijas de la Inmaculada. Un camino de reflexión y solicitud de consejo conducen a Don Bosco a fundar el Instituto. Y ni aún enfermo en Varazze se detiene en el plan. Al morir don Bosco en 1888 había 50 casas, 390 hermanas y 99 novicias en el Instituto de María Auxiliadora.

La obra cierra con un capítulo XXII dedicado al salesiano laico, «coadjutor», y la progresiva reflexión de Don Bosco sobre su vocación. En el capítulo se parte de la idea que tuvo don Bosco de coronar su programa fundador con la organización de los Salesianos cooperadores. Sobre el salesiano laico o coadjutor, ya en 1860 aparece en un borrador de las Constituciones la palabra y algunos rasgos de su identidad y función. En unas conferencias de Don Bosco de 1872 en Valdocco y en 1876 se delinea la figura del salesiano coadjutor. El Capítulo General de 1886 establece un exhaustivo programa de formación y el Capítulo General XII (1922) confirma el estatus del coadjutor salesiano.

Extraordinaria obra, fruto de una labor investigativa profunda y sostenida, llena de datos y sugerencias. Llamada a convertirse en la obra crítica referencial de la vida, obra y carisma de don Bosco. Además de estar ya señalada como material fundamental de estudio, formación y docencia.

WILLIAM RODRÍGUEZ CAMPOS

J. LORIN, *La Sábana Santa, dos mil años después*. Barcelona: Planeta, 2001, 207 pp.

Del padre Jorge Loring, jesuita español, nos llega esta gran obra, fruto de más de cuarenta años de investigación, sobre el santo lienzo que cubrió el cuerpo de Cristo. Así, ya desde el prólogo, se adopta una postura: la Sábana Santa es auténtica. La dife-

rencia entre quienes dudan de la autenticidad de la síndone y el autor del texto es que esta postura está fundamentada documentalmente; explicada y sostenida científica, filosófica y teológicamente.

Esta obra —además— es una suerte de *status questionis* sobre la Sábana Santa.

Con profundo rigor teológico y científico, aborda Loring el asunto delicado del origen, avatares y autenticidad de la síndone.

El primer capítulo examina la historia de la Sábana Santa con una minuciosidad y rigurosidad argumentativa convincentes. Parte del estudio del «Mandylion» de Edessa, a la luz de la tradición y los textos documentales. Luego trata —siguiendo la pista a la Sábana santa— del Tetradiplon, que es el «Mandylion» doblado y venerado según manuscritos del siglo vi. Aunque consta el culto ya en el siglo iii, mucho antes que apareciera el primer crucifijo alrededor del siglo v. San Braulio de Zaragoza —siglo vii— y el II Concilio de Nicea testimonian sobre el Mandylion. El Mandylion —la Sábana Santa— llega a Constantinopla en 944 y en una homilía de Constantino VII se fija la segunda de las teorías sobre el origen de la imagen de la sábana: una secreción líquida. A partir de este momento, hay innumerables menciones de la Sábana Santa desde 958. Durante la IV Cruzada se produce el saqueo de Constantinopla. La Sábana Santa desaparece. Reaparece en Atenas donde permaneció hasta comienzos del siglo xiv. Los cruzados la robaron y así la salvaron de la destrucción. Gracias a los Templarios, la Sábana Santa reaparece en Francia. Allí formó parte de los tesoros familiares de Otto de la Roche y de Godofredo de Charny. Los primeros documentos —explica Loring— que se refieren a la Sábana Santa en Europa se remontan a los años 1389-1390. Desde entonces —prosigue— existe una continuidad de fuentes y documentos más que suficientes para seguir la tradición. De esta época —siglo xiv— datan las primeras dudas sobre la autenticidad de la sábana. A favor de esta postura no se aducen pruebas documentales.

La Sábana Santa es recibida en donación —de Margarita de Charny— por los duques de Saboya en 1453. Y en poder de ellos permaneció hasta 1498 cuando el rey de Italia en el exilio Humberto II la dejó en testamento a la Santa Sede. En 1476, la Sábana Santa está en el Piamonte y en 1498 en Turín. El 11 de junio de 1502, la Sábana Santa es depositada en la capilla del castillo de Chambéry. En 1506, el Papa Julio II aprueba el culto público de la reliquia. En 1507, Margarita de Austria regaló una urna de plata para que fuera conservada la Sábana Santa. En la noche del 3 al 4 de diciembre de 1532 se declaró un incendio en la sacristía que no destruyó la Sábana Santa, pero dejó huellas en ella. El duque Carlos II, atacado por los franceses, abandona su capital y se lleva consigo la Sábana Santa a Milán y, en 1537, a Niza. Luego, privado por españoles y franceses, se retira a Vercelli con la Síndone. Allí la Sábana corrió el riesgo de ser robada por los franceses. Muerto Carlos II, su hijo ordena en 1561 el regreso de la Sábana Santa a Chambéry.

El 1 de junio de 1694, la Sábana Santa fue colocada en una capilla en Turín. Es el lugar donde ha estado en los últimos trescientos años.

En 1898, el abogado Secondo Pia toma al Sudario las primeras fotos que demostraron que la imagen era un negativo fotográfico.

En el siglo xx, la Sábana Santa ha sido expuesta a los fieles en 1931, 1933 y 1978, cuando fue sometida a una larga serie de exámenes directos y, finalmente, en 1998.

Desde que José Enrie sacó sus perfectas fotografías de la Sábana Santa en 1933, esta ha sido exhaustivamente estudiada hasta nuestros días. Principalmente por médicos que han confirmado la correspondencia anatómica entre la Sábana Santa y todo lo que dicen los Evangelios de la Pasión de Jesús. También se han hecho estudios técnicos por químicos, físicos, biólogos, arqueólogos, historiadores y peritos en las más variadas especialidades. La conclusión es unánime: no puede ser obra de un falsificador.

Las pruebas de Carbono 14 hechas a la Sábana Santa en 1988 por tres laboratorios en Suiza, Inglaterra y Estados Unidos arrojan resultados no fiables —que concluirían en la inautenticidad de la Sábana Santa—, por un defectuoso procedimiento científico seguido.

El segundo capítulo del libro de Loring expone el estado de la investigación sobre la Sábana Santa antes de las pruebas contemporáneas del Carbono 14. Con una advertencia teológica pertinente, Loring apunta que la Sábana Santa no es artículo de fe. No obstante, la Iglesia fomenta los signos que nos ayuden a tener devoción. Así, el 27 de abril de 1980, el papa Juan Pablo II apuntó: «La Sábana Santa es la reliquia más espléndida de la Pasión y la Resurrección de Jesucristo».

Lo primero que se expone en este capítulo es el aspecto de la Sábana Santa. De datos —harto minuciosos— destaca la forma en que fue tejida: de espina de pez. La máquina para tejerla fue un telar a pedales, muy difundido ya en el antiguo Egipto. La forma de tejer el lino, en «s», solo la usaban los egipcios. La tela fue blanqueada después de ser tejida; procedimiento anterior al siglo VIII. En 1973 se descubrieron algunas fibras de algodón en la Sábana mezcladas con el lino. La especie del algodón es cultivada en Oriente Medio. Ese procedimiento de tejido de lino y algodón, sin incluir lana, solo se realizaba en Judea. La tela fue confirmada como lino de procedencia Palestina.

La imagen que aparece es la de un hombre de 180 cm., judío, de no menos de 30 años; lleno de traumatismos, golpes, laceraciones y perforaciones; con la cabeza hundida sobre el pecho.

Fotografiada la sábana, lo obtenido es un negativo. En el Medioevo no se conocía la fotografía y nadie podía pintar en negativo. Más aún, lo que aparece sobre la sábana no es pintura. Luego de la investigación pedida por Pío XI, la Academia de París dictaminó: la Sábana de Turín es el lienzo que cubrió el cuerpo de Jesús de Nazareth. Otro tanto agrega el estudio de Probabilidad matemática hecho sobre los «datos» encontrados en la Sábana: un cadáver envuelto en sábanas, herido en la cabeza por espinas, lacerado en la espalda por un largo trozo de madera, crucificado con clavos, herido en el costado y sin piernas fracturadas, sepultado con áloe y mirra, y permanente poco tiempo en la sábana, arroja una probabilidad de una contra doscientos mil millones de que el hombre de la Sábana Santa no sea el mismo Jesús de Nazareth de los Evangelios.

De seguido aparece una erudita discusión (bíblica, histórica) acerca de qué le ocurrió al hombre de la Sábana Santa y cómo interpretar la ocasional traducción de «Sindon» por «Vendas». Aparecen unas tiras de telas con las que, en la costumbre judía, se ataba el mentón de los cadáveres y la sábana doblada, puesta al lado, signo claro, forense, de ausencia de violencia o robo del cadáver.

El hombre de la Sábana Santa muere asfixiado, luego de atroces dolores, tétanos, calambres en las piernas y sudor abundante, como se nota en la Sábana en cabellos y barba. Tal sudor, al evaporarse, produce un frío intenso al crucificado. Para aliviar los dolores era costumbre ofrecer a los condenados una bebida narcótica, compuesta con vino mezclado con mirra, o vinagre mezclado con hiel. Según el Evangelio, Jesús no quiso probarla. Este hombre fue flagelado por dos sujetos de desigual estatura con cilicios de huesesillos y metal que entraban en la piel y dejaban las entrañas al descubierto. También aparece en la Sábana las treinta y tres heridas producidas en la cabeza por un casquete de espinas. El estudio del polen de las plantas de las que se tomaron las espinas utilizadas para tejer la corona revela una especie vegetal solo existente en Palestina. Este dato de la corona es importantísimo porque los romanos habían crucificado a muchos sujetos, pero sólo a uno coronado de espinas. Las rodillas de este crucificado revelan cortes y magulladuras. En ellas se han identificado sedimentos minerales de argonita, que coinciden con la clase de terreno de las calles de Jerusalén.

En el rostro de Cristo se descubre una hinchazón que casi alcanza a cerrarle el ojo derecho, y una excoriación, al parecer relacionada con una posible separación del cartílago nasal, frutos de un gran golpe y caídas. Hasta hay indicios en la imagen de que parte de su barba le fue arrancada. Uno de los pies, en la imagen, parece más corto, pues, fue clavado junto al otro. La herida en el costado está en el lado derecho, como dicen los médicos que debía estar. Las medidas corresponden exactamente a la forma del hierro de la lanza romana. Los médicos opinan que es absolutamente posible que de la lanzada emergieran sangre y agua: del tórax y del pericardio. Lo asombroso, en los actualísimos estudios sobre sedimentación de la sangre, es la diversidad de la concentración y tipos, hallada en la sábana, lo cual hace imposible que un imitador medieval, antes del descubrimiento de la doble circulación de la sangre, pudiera imitar.

Otros estudios sobre el polen hallado en la Sábana revelan no solo que este pertenece a especies en torno a la región de Palestina, sino que la Sábana, durante el siglo I, debió estar en Palestina, pues, el polen no viaja más de 300 o 400 metros.

Las monedas halladas sobre los ojos del crucificado de la Sábana son de la época, región y administración político-fiscal en que vivió Jesús de Nazareth.

En la sábana los investigadores han encontrado áloe, una sustancia aromática, y mirra. Además de abundante sangre humana del tipo AB, poco frecuente en Europa y, sin embargo, bastante frecuente en pueblos semitas, como ocurre en la Palestina. La sangre demasiado roja en el Síndone es indicio de una brutal tortura. Como afirma Alan Adler, se hallan en la sábana los signos de 120 devastadores golpes de *flagrum*.

Las características de la imagen formada en la Sábana son: superficialidad (no se ve al reverso); pormenorización; estabilidad térmica (la imagen no ha sido alterada por el calor); ausencia de pigmentación; tridimensionalidad; negatividad; ausencia de direccionalidad; estabilidad química; estabilidad hidrológica. Todo esto hace que ni la teoría pictórica, ni la del contacto, ni la vaporigráfica sean adecuadas para explicar la formación de la imagen en la Sábana. Geoffrey Ashe y Eric Jumper, físicos de la Nasa, han articulado una teoría explicativa —vigente hasta el día de hoy—: la teoría

del calor y de la luz, según la cual la imagen toda era una especie de quemadura de la tela, producto de un calentamiento corto y de una radiación de alta energía.

Queda por explicar la tridimensionalidad de la imagen y cómo sería posible que un cuerpo muerto pueda emitir tal calor o intensidad de luz como para chamuscar un tejido de lino. Y —según Loring— hay más problemas: el pelo que cae por la espalda de la imagen da la sensación de que Cristo estaba de pie, no acostado sobre la tela. Es como si el cuerpo hubiera estado en levitación a la hora de imprimirse la imagen. Durante un instante, la ley de la gravedad, la ley física de la atracción de los cuerpos que rige el universo, parece haber dejado de cumplirse. Lo mismo ocurre con toda la imagen dorsal del cuerpo, que no parece estar apoyada sobre la tela. Las partes blandas no están deformadas por el peso del mismo cuerpo. En este caso parece que la gravedad tampoco existió. Ahora, pensemos en la sangre. El cuerpo está ensangrentado. La sangre se seca y forma una especie de pegamento entre el cuerpo y la tela. Sin embargo, no existe desgarramiento alguno ni en las manchas de sangre, ni en las fibras de lino. Todo el cuerpo es sangre y no existe ni un solo desgarramiento. Única explicación lógica aceptable: el cuerpo no ha sido retirado del tejido.

El capítulo III expone la invalidez del carbono catorce en la Sábana Santa. Se trata de un apartado muy bien escrito, directo y documentado. Lo primero que afirma el texto —con coherencia— es que una prueba, la del carbono 14, no podía anular por sí sola el arsenal de investigaciones antecedentes. Pero, además, hay que recordar que la validez científica de ella está sujeta a condiciones experimentales restrictivas y muy específicas: que la muestra analizada haya estado muy bien guardada, para que la cantidad de carbono catorce no esté alterada. Como se sabe —por una gran cantidad de documentos históricos y testimonios— la Santa Sábana ha estado por siglos expuesta al aire libre, sin cristal, pudiendo haber acumulado gran cantidad de materia orgánica, polen, etc. El incendio que sufrió la Sábana carbonizó parte del tejido de esta y alteró la cantidad de carbono catorce contenido. Además, pudo haberse alterado con la radiación, que grabó la imagen y ha sido detectada por científicos de la NASA, rejuveneciéndola hasta 1300 años. De hecho, ya en 1989, el prof. Gonella pidió perdón por haber sido la causa de que los Medios de Comunicación hayan desorientado a la opinión pública diciendo que la Sábana Santa es falsa. Ese mismo año, el Congreso Científico Internacional sobre la Sábana Santa, que reunió a trescientos especialistas en el tema, ha rechazado la datación del carbono 14. Pero más problemas se derivan del método utilizado para la datación de la Sindone: la creencia falsa de que la concentración atmosférica de carbono 14 es constante en el tiempo; la no consideración de que es material textil y, por tanto, al haber estado expuesto al ambiente exterior durante siglos ha continuado absorbiendo carbono como si de una esponja se tratara; la presencia de tipos y cantidad de sustancias extrañas; la aparición de hilos extraños utilizados en siglos pasados para aferrar la tela y hacerla visible a los peregrinos; la acción del agua usada para apagar el incendio de 1532. En fin, ni se lavó la muestra si se la descontaminó de sustancias extrañas. ¿Por qué se hizo todo con tanto descuido y no se informó que, al ser la muestra de carácter textil, los resultados serían dudosos? Además, la toma de las muestras se hizo en un único lugar, lo que no es representativo del objeto que se examina.

El incendio de Chambéry produjo la liberación de moléculas de plata, estaño, madera y seda que, en medio del enorme calor, se mezclaron con las moléculas del

lino. Obviamente, todos esos materiales eran más recientes que la Sábana Santa. Además, el lino sometido a altas temperaturas fijan en sí mismo carbono, contenido en los gases de la combustión. El resultado práctico es un aparente rejuvenecimiento de la muestra que sufre dicho tratamiento. Los tejidos de lino antiguo presentan inestabilidad a la hora de obtener resultados con el método del carbono 14. También la presencia de microorganismos altera la datación como ha ocurrido en el pasado no sólo con la Santa Síndone.

El capítulo IV cierra el texto con la exposición del ambiente investigativo más actual sobre la Sábana Santa después del carbono 14. Entre los días 29 y 30 de abril de 1990 se celebró en Cagliari, Italia, un Congreso para fechar la Sábana Santa y en él fueron rechazados unánimemente los resultados de la prueba de Carbono 14. Las pruebas del polen, la degradación de la celulosa de la Sábana, las monedas puestas en los párpados y los testimonios de la iconografía cristiana anterior al siglo XIV fueron aducidas.

Del 12 al 14 de mayo de 1997 se celebró un congreso en Niza, con la presentación de diecisiete trabajos de investigación, que confirman y amplían los resultados de las pruebas de polen y lino.

Del 5 al 7 de junio de 1998 se celebró un congreso en Turín con más de seiscientos congresistas y un centenar de trabajos sobre la Santa Sábana, todos los cuales concluyeron la autenticidad de la Sábana. En uno de los trabajos, el doctor Leoncio Garza-Valdés, microbiólogo de San Antonio, Texas (EE.UU.), informó haber encontrado en las manchas de sangre de la nuca partículas microscópicas de madera.

El capítulo V presenta los resultados de los estudios realizados al sudario de Oviedo, pieza que acompañó la síndone, para concluir —a partir de pruebas rigurosas— que correspondían milimétricamente con los signos, características y data de la Síndone de Turín.

El VI Capítulo y el Epílogo cierran magistralmente el libro re-planteando la indubitabilidad de la autenticidad del Sudario de Turín; expresando la inconveniencia de hacer nuevas pruebas con carbono 14 que dañarían la Sábana y concluyendo que la conservación de la Sabana Santa ha sido voluntad divina y prueba impresionante de la Resurrección de Cristo.

Un libro extraordinario, bellamente escrito y ampliamente ilustrado con fotografías, diagramas y esquemas ilustradores.

Además, recoge la bibliografía sobre el tema en español, italiano e inglés.

WILLIAM RODRÍGUEZ CAMPOS

P. PARICIO ESTEBAN (coord.), *La prevención de las drogodependencias. Los medios de comunicación: cómplices necesarios*. Barcelona: Erasmus Ediciones, 2011.

Se trata de una obra colectiva que comienza con un capítulo introductorio dedicado al papel de la familia en la comunicación orientada a la prevención y continúa con otros siete capítulos dedicados al tratamiento que los medios de comunicación y la publicidad dan a las drogas y a las drogodependencias. La tesis defendida a través de estas páginas es que los medios de comunicación no sólo transmiten información